

El imaginario social de la mujer mapuche en el discurso de la prensa en Chile. El ejemplo del diario *El Austral de La Araucanía*¹

Alberto Javier MAYORGA ROJEL
Universidad de La Frontera (Chile)
amayorga@ufro.cl

Carolina NAHUELPI ÁLVAREZ
Universidad de La Frontera (Chile)
cnaiamerica@gmail.com

Luis NITRIHUAL VALDEBENITO
Universidad de La Frontera (Chile)
luisnitrihual@gmail.com

Recibido: 09/01/2013

Aceptado: 10/09/2013

Resumen

El presente trabajo tiene por objetivo presentar, por una parte, los resultados obtenidos de una investigación centrada en la descripción de la construcción socioimaginaria de la mujer mapuche en el discurso periodístico producido por el diario *El Austral de La Araucanía*, y, por otra, busca contribuir al debate en torno al poder que ostentan los medios de comunicación en el marco de procesos de construcción social de la realidad en contextos interculturales.

Palabras clave: Discurso de prensa, imaginarios sociales, mujer mapuche, análisis del discurso, *El Austral de La Araucanía*.

The social imaginary of mapuche women in the chilean daily press: The example of the newspaper *El Austral de La Araucanía*

Abstract

In this paper we proceed to the presentation of the results of an investigation about the social imaginary of mapuche women in the chilean daily press, and also seeks to contribute empirically to the discussion about the power of media in contexts of intercultural conflict.

Keywords: Press discourse, social imaginary, mapuche women, discourse analysis, *El Austral de La Araucanía*.

Referencia normalizada

MAYORGA ROJEL, Alberto Javier; NAHUELPI ÁLVAREZ, Carolina; y NITRIHUAL VALDEBENITO, Luis (2013): "El imaginario social de la mujer mapuche en el discurso de la prensa en Chile. El ejemplo del diario *El Austral de La Araucanía*". *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*. Vol. 19, Núm. 2 (julio-diciembre), págs.: 767-782. Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense.

¹ Este trabajo es producto de los siguientes proyectos de investigación: 1) Proyecto FONDECYT n° 1120904: "Medios de comunicación, discursos y poder: representaciones e imaginarios sociales sobre la justicia/injusticia en torno al conflicto Estado-nación y pueblo mapuche en los relatos producidos por la prensa y sujetos de la Región de *La Araucanía*", financiado por el Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico de Chile; y 2) Proyectos DIUFRO N° DI11-0006 Y DIUFRO N° DI13-0042, financiados por la Dirección de Investigación de la Universidad de La Frontera.

Sumario: 1. Introducción al problema de investigación. 2. Antecedentes sobre la Mujer Mapuche. 3. Marco teórico de la investigación: Prensa, discurso e imaginarios sociales; 3.1. Precisiones conceptuales en torno al discurso periodístico y los imaginarios sociales. 4. Aspectos metodológicos del estudio; 4.1. Unidad de información y corpus de análisis. 5. Resultados. 6. Conclusiones. 7. Referencias.

1. Introducción al problema de investigación

Los medios de comunicación han sido, desde sus inicios, actores claves dentro de todo sistema social moderno. Por lo tanto, sería ilusorio pensar que los medios de comunicación son una simple herramienta o técnica de distribución de información que a modo de aderezo logra cumplir o aportar al equilibrio del sistema social o, también, que su función estaría centrada en la pura entretención sin intención de generar algún grado de influencia en el espacio público contemporáneo. Por lo tanto, si declaramos que los medios de comunicación corresponden a figuras de suma relevancia en lo que concierne a la producción, almacenamiento y circulación de formas simbólicas, entonces estamos en presencia de una industria mediática que posee un rol clave en la configuración de imaginarios sociales, en la contextualización de acontecimientos, en las formas de relaciones de poder que dinamizan a las sociedades modernas donde éstos adquieren su mayor relevancia y, finalmente, en las dinámicas de construcción social de la realidad. Además, el notable avance y desarrollo de la tecnología adscrita en particular al trabajo desarrollado al interior de este tipo de industria, ha permitido que una gran cantidad de sujetos ubicados en distintas partes del mundo se transformen en potenciales consumidores -de manera simultánea- de discursos periodísticos producidos por los medios de comunicación social globalizados. En este sentido, conviene subrayar que los medios de comunicación poseen un rol central en la sociedad occidental en la medida que se constituyen en actores relevantes en el proceso de construcción social de una realidad que se materializa a través de las mercancías informativas que circulan por los diversos mercados de la entretención a nivel global.

Ahora bien, un aspecto interesante que debemos destacar o sumar a nuestra declaración inicialmente expuesta, corresponde a la idea que los medios de comunicación, a pesar de la oposición que algunos defensores de la objetividad periodística y el pluralismo de los mass media aún mantienen, son instituciones que ejercen una forma de poder y se sustentan en términos estructurales en un sistema ideológico que puede o no ser funcional a determinadas lógicas de poder y, por tanto, el recurso o la facultad de generar determinadas realidades mediáticas que se construyen a partir de la producción de discursos verosímiles que se imbrican con otros discursos existentes en distintas esferas de la realidad, se convierte en una capacidad que los propietarios de los modos de producción simbólica explotan o utilizan en virtud de sus propios intereses.

Considerando lo dicho, vale la pena precisar que nuestro interés por el análisis de los productos periodísticos producidos por los mass media y que circulan en la esfera pública tiene un punto de partida conceptual y que corresponde a la comprensión del discurso periodístico como un dispositivo simbólico preponderante en los procesos de cristalización de determinados imaginarios sociales vinculados a grupos sociales, personas o instituciones dentro de un sistema social. Para ser más claros, quisiéramos relevar a los medios de comunicación como agentes dominantes de la sociedad que se encargan de cristalizar determinados imaginarios sociales, los cuales corresponden a

constructos de sentido acerca de algo o alguien, singular o plural, individual o colectivo, público o privado, que han sido contruidos socialmente a través de los dispositivos de poder existentes dentro del tejido social y que poseen un reconocimiento y legitimidad dentro del conjunto de la sociedad. Producto de tal situación, es posible enunciar que los discursos mediáticos pueden ser visualizados como un espacio de interacción conflictual entre significados dominantes y dominados, entre las estrategias de construcción del sentido de los múltiples contenidos expuestos y las variadas interpretaciones que ejecutan las audiencias. No obstante, toda producción del conjunto de discursos periodísticos por parte de los medios de comunicación permite a estas instituciones controlar un poder simbólico que los faculta para generar tipos de realidades y formas de conocimiento acerca de la vida social.

Siguiendo con el hilo de los argumentos hasta aquí enunciados, se hace necesario mencionar que las significaciones imaginario sociales que cristalizan los medios de comunicación por medio de la producción de discursos periodísticos, específicamente en contextos interculturales y de conflicto social como es el caso de lo que ocurre entre las autoridades del Estado chileno y los miembros de las comunidades mapuche en la región de la Araucanía, son el reflejo de una posición dominante dentro del sistema social y son producidas sobre la base de principios hegemónicos que buscan mantener un sistema ordenado de referencia dominante asentado en mapas ideológicos capaces de determinar la construcción significativa de un mundo posible, lo que produce, a su vez, un control discursivo sobre toda actividad simbólica.

Así entonces, nos vemos enfrentados a un conjunto de sistemas de discursos mediáticos que luchan por un espacio de legitimidad y reconocimiento en las audiencias, por lo tanto en el contexto de la problemática intercultural que existe en Chile, particularmente en la región de La Araucanía, nos interesa resaltar que toda la producción de discursos periodísticos elaborados por los medios de comunicación de mayor importancia en el país se sustenta en un sistema de representación configurado sobre la base de categorías ajenas a la cultura del pueblo mapuche y, por ende, existe una disposición a construir un tipo de conocimiento que reproduce las desigualdades en el campo de lo simbólico. En este sentido, los medios de comunicación, en general, y la prensa, en particular, establecen una agenda de contenidos variados pero relacionados directamente con el pueblo mapuche donde el significado y las prácticas significativas se materializan. Por ello, si bien nuestra intención ha sido el desarrollo de un trabajo acerca de la producción de significaciones imaginario sociales por parte de la prensa en contextos de conflicto intercultural, en esta oportunidad nos hemos focalizado en describir el imaginario social construido por el diario *El Austral de La Araucanía* respecto al sujeto social mujer mapuche, entendiendo a la prensa en Chile como un dispositivo de poder que transmite un discurso periodístico del otro desde una mirada sesgada, incompleta y no necesariamente objetiva de la realidad.

Por ello, valoramos la posibilidad de aportar al ámbito específico de los estudios del discurso de la prensa y los imaginarios sociales en contextos de conflicto intercultural y, a su vez, profundizar empíricamente en la discusión acerca del poder que ostentan los medios de comunicación en nuestro país. Incluso, debemos declarar que nuestro trabajo se focaliza en el análisis del discurso periodístico elaborado por el dia-

rio *El Austral de La Araucanía*, el cual posee una relevancia y legitimidad en lo que respecta a la conformación de la opinión pública regional producto del reconocimiento que los actores más influyentes de la política y la economía de la región de la Araucanía le han otorgado. Además, es importante destacar que *El Austral de La Araucanía* es uno de los periódicos de mayor antigüedad en la región, posee un tiraje cercano a los 15 mil ejemplares en promedio por día y, algo no menos importante, este periódico pertenece a la Sociedad Periodística de la Araucanía la que, a su vez, es filial de El Mercurio Sociedad Anónima Periodística (El Mercurio S.A.P).

Por último, es necesario, por una parte, explicitar la relevancia de nuestro trabajo en la medida que la descripción de los imaginarios sociales producidos por los discursos periodísticos de la prensa de la región de la Araucanía nos permitirá conocer las categorías desde las que se comprende a la mujer mapuche como sujeto social, las cuales a priora pareciesen sesgadas, simplificadoras e incluso, invisibilizadoras; y, por otra, establecer que nuestro trabajo se enmarca en un programa de investigación el cual busca sistematizar el uso de un modelo de análisis del discurso diseñado e implementado en instancias investigativas elaboradas por académicos del Grupo de Investigación en Comunicación y Saberes Críticos de la Universidad de La Frontera, a saber: 1) Proyecto FONDECYT N° 1120904 y 2) Proyecto DIUFRO N° DI11006. Por cierto, esperamos que lo declarado permita al lector identificar con claridad la problemática central de nuestro trabajo y reconocer, también, los límites de nuestra investigación.

2. Antecedentes sobre la Mujer Mapuche

Para contextualizar de forma muy breve la realidad de la mujer mapuche en el Chile actual podemos comenzar por mencionar que de acuerdo a los datos del censo 2002 realizado en el territorio chileno, del total de personas a nivel país que se identificaron como pertenecientes a la etnia mapuche, 299.769 corresponden a mujeres, conformando un 49,6% de esta población. De este total, 100.490 habitan en la región de la Araucanía. Asimismo, en relación a la situación del pueblo mapuche diferenciada por género, el Observatorio Económico-Social de la Araucanía de la Universidad de La Frontera sostiene que las mujeres presentan los mayores niveles de analfabetismo, lo que conlleva a que sólo el 19% de la población mapuche femenina sea económicamente activa. Al respecto, el último Censo revela que del total de analfabetos mapuche en zonas urbanas, el 66,3% de las mujeres son analfabetas, cifra que disminuye importantemente en los hombres (un 33,7%). Respecto a la situación de analfabetismo en los pueblos indígenas, un estudio realizado por el Instituto Nacional de Estadística de Chile (INE) establece que:

“En lo que respecta a la población indígena de 10 años y más, la condición de alfabetismo llega al 91,8%, porcentaje sensiblemente inferior al del alfabetismo de la población no indígena que alcanza el 96%. Aquí se estructura una primera brecha entre ambas poblaciones con una distancia de 4,2 puntos porcentuales, lo que desagregado por sexo se profundiza si se trata de mujeres, elevándose a 6 puntos porcentuales y disminuyendo para el caso de los hombres a 2,4 puntos porcentuales” (Damianovic, 2005: 70).

A esto, el estudio agrega que “si bien el país ha experimentado logros en materia de educación, expresándose también en una creciente incorporación de la mujer al proceso de escolarización, ésta aún presenta desigualdades para los pueblos indígenas” (Damianovic, 2005: 70). De este modo, un 7,3% de las mujeres mapuche no posee instrucción educacional, mientras que sólo el 3,23% de la población femenina no indígena está en esta situación. Estos índices son particularmente importantes si se considera que es la educación el principal mecanismo de movilidad social y laboral y, por tanto, es la herramienta para mejorar la calidad de vida de toda persona.

Respecto a la población indígena económicamente activa en la región de la Araucanía, se puede establecer que los hombres ocupados corresponden a más del doble de mujeres activas en materia económica (32% y 13,26%, respectivamente), las que en gran porcentaje se desempeñan en el servicio doméstico (32,4%). A esto se suma que sólo el 20,48% de la población indígena femenina de la región tiene contrato de trabajo, versus un 47,8% en el caso de los hombres indígenas de La Araucanía.

Por su parte, la encuesta Casen realizada en el año 2009 (Ministerio de Desarrollo Social, Gobierno de Chile) reveló que la pobreza afecta en mayor medida a la población indígena femenina, tanto si se compara con los hombres indígenas, como con mujeres no indígenas. Estas cifras ponen en evidencia que en nuestro país el tema de la igualdad de género está legitimado socialmente a nivel de discurso, lo que, sin embargo, no se plasma en la práctica social cotidiana. Esta situación es más compleja aún si abordamos la realidad de la población mapuche femenina. De este modo, la situación de la mujer mapuche es puesta dentro del contexto general del pueblo, sin dejar entrever las grandes diferencias que existen en lo que se refiere a las condiciones sociales de la mujer indígena, es decir, las referidas al género. Así pues, la economista Francisca Quilaqueo (2008) sostiene que es de importancia conocer el lugar de la mujer mapuche en las estadísticas, debido, en primer lugar, a:

“La falta de conocimientos sobre el rol y la posición de la mujer indígena en Chile y Mapuche en particular con el enorme vacío que existe en la sociedad chilena. En segundo lugar, porque existen varias publicaciones sobre la Mujer Chilena y la palabra indígena o Mapuche no aparece en ellas” (Quilaqueo, 2008: web).

En este mismo sentido, la Conadi (Corporación Nacional de Desarrollo Indígena) ha manifestado en un informe titulado Estudio de caracterización de las mujeres indígenas en los ámbitos sociales, económicos y de la participación cultural, con enfoque de género, lo siguiente:

“Ser mujer y ser mujer indígena, en la mayoría de los casos, equivale a experimentar a lo largo de toda una existencia formas de discriminación social que, articuladas en la vida de una persona, vulneran de manera sistemática, profunda y permanente su calidad de vida y sus derechos humanos, proporcionando a sus posibilidades de desarrollo como ser humano un déficit que supera la simple sumatoria de las distintas opresiones” (Conadi, 2010: 7).

En suma, podemos establecer que si se compara la situación de hombres y mujeres en nuestro país, existen mejoras en torno a la equidad de género que, si bien son significativas, no son suficientes. Por otro lado, si se analiza comparativamente las

condiciones en las que actualmente se encuentra la población mapuche y la no mapuche, las brechas son evidentes, existiendo una notoria desventaja para la población indígena. Sin embargo, si se analiza la situación de la mujer mapuche, ya sea comparada con la mujer no mapuche y con el hombre mapuche, los resultados siempre son los mismos: la población mapuche femenina se ha encontrado y se encuentra en una situación desfavorable, tanto desde el punto desde la perspectiva del género, como de la etnicidad.

3. Marco teórico de la investigación: Prensa, discurso e imaginarios sociales

Quisiéramos comenzar por la propuesta de Stuart Hall (1998), quien sostiene que experimentamos el mundo gracias y a través de los sistemas de representación de la cultura, donde la experiencia es el producto de nuestros códigos de inteligibilidad, de nuestros esquemas de interpretación y, en consecuencia, no existe experiencia alguna fuera de las categorías que emergen de los sistemas de representación adscritos a la lógica discursiva de toda sociedad. En este sentido, la prensa es un dispositivo institucional relevante en la articulación y materialización de los imaginarios sociales y, más profundamente, en la cristalización de imaginarios sociales dominantes sobre los que se articula todo sistema de representación.

Así entonces, la prensa, siguiendo lo postulado por Raymond Williams (2003), si bien es una creación de la clase burguesa, debemos tener claridad que tiene dos tareas específicas en el marco de la sociedad capitalista, a saber: 1) diseminar información vital para el quehacer capitalista lo que permite comprender al producto informativo como un bien de intercambio comercial y con un alto valor para la toma de decisiones, y 2) legitimar un espacio comunicacional donde se logre cimentar una hegemonía que sirva a los intereses de esta clase social y, por ende, reproduzca sus valores, normas y lógicas de sentido en torno a los diversos aspectos de la vida cotidiana.

Justamente desde un planteamiento como este podemos entender la importancia de los medios de comunicación, en general, y de la prensa, en particular, en relación al papel que desempeñan en todo proceso de construcción socioimaginaria en contextos de conflicto intercultural. Por tanto, como destacan De Fontcuberta y Borrat (2006), los medios de comunicación reflejan la vida social y, a su vez, como dirá Muniz Sodré (1998), los medios se convierten en productores de lo real.

En esta misma dirección, vale la pena reiterar que la prensa moderna es una creación de las sociedades capitalistas, que evoluciona en un sentido institucional y se adapta a los múltiples cambios o transformaciones del sistema social donde ejerce su poder. Sobre este supuesto, se hace pertinente y necesario considerar su carácter institucional (Tuchman, 1983), industrial (Mosco, 2006, 2009) y su integración como parte de un sistema mediático específico para comprender sus lógicas de funcionamiento de modo complejo. En vista de lo cual, la problematización, por una parte, de la producción discursiva, y, por otra, de la construcción socioimaginaria a partir de la acción en el espacio público de los medios de prensa, nos permiten revelar las estructuras de poder por medio de las cuales se promueven, por ejemplo, las voces del poder establecido (Miralles, 2001; Van Dijk, 2009; Thompson, 1998) que busca legitimar modelos societales que sean favorables a los intereses de grupos o colectivos es-

pecíficos o, también, la construcción social de la otredad en términos desiguales, entre otros. Resulta coherente, según estos supuestos teóricos que venimos planteando, que los valores de la defensa del orden, la invocación de la propiedad privada y la normalización/anormalización del otro, surjan con fuerza en el marco de relaciones conflictivas donde los medios de comunicación se constituyen como actores institucionalizados capaces de producir relatos parciales y sesgados pero con un alto grado de legitimidad en las audiencias.

En definitiva, si nos centramos en la relación que se establece entre el papel de la prensa, la producción discursiva y la cristalización de imaginarios sociales, entonces cobra sentido desde nuestro punto de vista la aseveración de Foucault de que “el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse” (2008: 15). Desde este principio, consideramos, a partir de un supuesto crítico, que las clases dominantes necesitan asegurar el control del discurso y de los medios de comunicación a través de los cuales los imaginarios sociales se materializan.

3.1. Precisiones conceptuales en torno al discurso periodístico y los imaginarios sociales

En este punto del trabajo establecemos que el discurso periodístico es una actividad lingüística producto de una práctica profesional de carácter institucional que al circular en el espacio público logra facilitar el funcionamiento del proceso comunicativo y que, además, está determinado por un tiempo-espacio de producción y, no menos importante, por sistemas ideológicos que forman parte de aparatos hegemónicos. De modo que, como aproximación inicial, el discurso periodístico se plantea como un objeto dinámico que se hace presente en una acción comunicativa determinada, puesto que involucra a actores sociales que poseen roles establecidos (hablantes y oyentes), que se relacionan en una situación específica, a través de un acto comunicativo determinado por el contexto y que, como consecuencia de la interacción, producen un sentido.

De este modo, siguiendo los postulados de Foucault podemos explicitar que el discurso periodístico es un medio de dominación que se encuentra bajo el control de los grupos de poder más influyente de un sistema social y como consecuencia de su restringido acceso, en términos del control de los medios necesarios para su producción, se transforma en un objeto de deseo para los distintos actores que interactúan en la esfera pública. Desde este telón de fondo, podemos manifestar que el control sobre la producción del discurso periodístico es un control sobre un tipo de saber lo que facilita a los grupos de poder el uso de la prensa para imponer limitaciones, sanciones, valoraciones y orientaciones que permitan dar cumplimiento a sus intereses particulares y sectoriales. Por esta misma razón es que el discurso periodístico o de prensa permite la configuración de relatos y opiniones capaces de acuñar significaciones imaginarios sociales acerca de algo o alguien en la medida que responde a una práctica social legitimada por las audiencias, asentada en un contrato social que le otorga un grado de autoridad y reconocida como poseedora de un saber que se entrelaza con el tejido social y se compenetra con las prácticas culturales.

Por lo tanto, el discurso periodístico es un articulador de significaciones (Costa y Mozejko 2001; Courtés, 1995; Giroud y Panier, 1988; Potter, 1998) que, por una parte, permite representar la visión de un mundo posible y, por otra, faculta a los grupos que controlan su producción para ejecutar un tipo de control social sobre la base de la legitimidad que se adscriben para establecer formas de significar el mundo posible que ha sido puesto en escena. En este caso, podríamos decir que:

“El discurso como práctica, en su doble dimensión de proceso social y de enunciación, lleva a hablar del sujeto que produce el discurso y de las condiciones dentro de las cuales realiza su trabajo por una parte, y por otra, del sujeto de la enunciación. [Por lo tanto] el discurso constituye una toma de posición dentro de un sistema en el que diversos agentes se disputan el control del sentido correcto de la historia; es decir, el predominio de una visión sobre otras” (Costa y Mozejko, 2001: 9 y 16).

Como hemos podido apreciar en este breve apartado, no es difícil establecer una relación entre lo imaginario social y la producción del discurso periodísticos en el marco de los conflictos interculturales que se gestan en el seno de nuestras sociedades contemporáneas. En este sentido, el imaginario social a través de la práctica discursiva de la prensa establece una construcción social de la realidad (Berger y Luckmann, 1997) lo que, en palabras de Manuel Antonio Baeza, se expresa en su razón de ser “verdaderos homologadores de todas las maneras de pensar, de todas las modalidades relacionales y de todas las prácticas sociales que reconocemos y asumimos como propias en nuestra sociedad” (Baeza, 2003: 25). Lo que, en consecuencia, nos permite entender que los imaginarios sociales corresponden a constructos de sentido acerca de algo o alguien, singular o plural, individual o colectivo, público o privado, que han sido contruidos socialmente a través de los dispositivos de poder existentes dentro del tejido social y que poseen un reconocimiento y legitimidad dentro del conjunto de la sociedad. Me refiero concretamente a la comprensión de los imaginarios sociales como constructos de sentido (Baeza, 2008, 2003, 2000) que poseen legitimidad para los usuarios del lenguaje y los integrantes de una sociedad, producto de un largo proceso de socialización amparado en la acción de instituir un conjunto imaginario social (Baczko, 2005) que es compartido y reproducido en la sociedad.

4. Aspectos metodológicos del estudio

En el plano epistemológico, entendemos que la realidad social es construida por los individuos mediante la acción intersubjetiva y que, a su vez, comparten significados en común respecto a dicha realidad social construida. Por lo tanto, es posible conocer un fenómeno desde una perspectiva cualitativa compatible con los fundamentos teóricos que sustentan el marco comprensivo y descriptivo de nuestro estudio, donde, además, se asume como parte del trabajo de análisis de un investigador, la intención de objetivar, en la medida de lo posible, un fenómeno constituyente de una realidad social.

Así entonces, para los fines de nuestra propuesta de investigación se comparte lo enunciado por Manuel Antonio Baeza respecto a la objetivación entendida “-en un sentido simple- como un compromiso entre lo materialmente dado y lo subjetivamente

entendido como dado; [y] -en un sentido complejo- como un esfuerzo intelectual riguroso para convertir en evidencias aspectos visibles y no visibles de la realidad” (Baeza, 2008: 45), realidad que -desde nuestro punto de vista- se hace presente en el discurso, o sea, el discurso es un dispositivo que materializa el imaginario social en el entramado de relaciones sociales.

Pues bien, con la finalidad de dar cumplimiento al objetivo planteado en el presente trabajo, se utiliza un modelo de análisis del discurso diseñado e implementado en instancias investigativas elaboradas por académicos del Grupo de Investigación en Comunicación y Saberes Críticos de la Universidad de La Frontera, a saber: 1) Proyecto FONDECYT N° 1120904 y 2) Proyecto DIUFRO N° DI11006. En esta medida, nuestro modelo de análisis del discurso nos permite, por una parte, identificar los tópicos, contextos, figuras, roles y valores temáticos; y, por otra, describir las posiciones de poder, los modos de objetivación y los elementos de significación que configuran las construcciones socioimaginarias de la mujer mapuche en la prensa.

4.1. Unidad de información y corpus de análisis

Respecto a la unidad de información utilizada en el marco de la presente investigación, se considera relevante explicitar que el diario *El Austral de La Araucanía* -medio de comunicación masivo ligado a los grupos conservadores, católicos y empresariales de la Región de la Araucanía- es el periódico de mayor tiraje (15 mil en promedio por día) de la mencionada región y pertenece a la Sociedad Periodística de la Araucanía la que, a su vez, es filial de El Mercurio Sociedad Anónima Periodística (El Mercurio S.A.P). Por su parte, El Mercurio S.A.P. es una empresa de medios chilenos que pertenecen al empresario Agustín Edwards Eastman. Dentro de este conglomerado se encuentran tres de los periódicos más importantes en Chile y veintidós diarios regionales. Además, las inversiones de la familia Edwards están focalizadas en el ámbito de la televisión por cable, telefonía e Internet, entre otras participaciones en áreas comerciales diversas. En términos más precisos, el diario *El Austral de La Araucanía* fue seleccionado a partir de los siguientes criterios:

- a. Por la cobertura regional que alcanza en La Araucanía.
- b. Por la importancia que tiene este diario en la configuración de la opinión pública a nivel regional.
- c. Por el número de venta de ejemplares que posee el diario en el territorio.
- d. Por ser una de las empresas periodísticas más antiguas de la región de la Araucanía.
- e. Por ser una empresa periodística ligada al consorcio de prensa regional de mayor importancia en Chile y que, por ende, posee una gran influencia política, social y económica en su respectivo mercado de consumidores a nivel local.

Por su parte, el material analizado en este estudio está conformado por un corpus de textos que corresponden a 16 noticias publicadas por el diario *El Austral de La Araucanía*, entre el 1 de enero y el 31 de diciembre de 2009.

En este sentido, es preciso señalar que se seleccionó un corpus de 16 noticias que fueron publicadas por el mencionado periódico en sus páginas interiores pero que, a

su vez, se publicitaron en las respectivas portadas de los ejemplares puestos en circulación durante el 2009. En consecuencia, sustentamos la selección de estas noticias en un criterio de importancia que dice relación con el lugar (portada) que ocupan cada información en el periódico, así también como en la extensión que el respectivo medio les otorgó en su cobertura. Por consiguiente, el corpus fue seleccionado según los siguientes criterios:

Tabla 1. Criterios de selección del corpus textual. Elaboración propia	
Categoría	Descripción
Tipo de discurso	Todo discurso periodístico que corresponda a una noticia de carácter informativo o interpretativo.
Tópico o temática central	Todo discurso periodístico donde se hace referencia a la mujer mapuche.
Tipo de medio de comunicación	Todo discurso periodístico producido por la prensa escrita donde se hace referencia a la mujer mapuche.
Identificación de la prensa escrita	Todo discurso periodístico producido por el diario <i>El Austral de La Araucanía</i> donde se hace referencia a la mujer mapuche.
Temporalidad	Todo discurso periodístico producido por el diario <i>El Austral de La Araucanía</i> , entre el 1 de enero y el 31 de diciembre de 2009, donde se hace referencia a la mujer mapuche.

5. Resultados

Es necesario establecer que producto del análisis realizado al corpus constituido por 16 noticias publicadas por el diario chileno *El Austral de La Araucanía*, se identifican 3 ejes discursivos desde donde el discurso de la prensa articula la construcción socioimaginaria en torno a la mujer mapuche, tal como se observa en la figura 1:



Fig 1. Ejes discursivos presentes en el diario *El Austral de La Araucanía*. Elaboración propia.

En el primer eje discursivo se establece que el diario *El Austral de La Araucanía* elabora un discurso periodístico centrado en la acción de destacar a la mujer mapuche como un actor social que se encuentra determinado por un contexto de pobreza y violencia donde las autoridades del gobierno regional y nacional juegan un rol fundamental en el plano asistencial y de protección del sujeto mujer mapuche. En este

sentido, la construcción socioimaginaria de la mujer mapuche se sustenta en un aspecto nuclear y que corresponde a su condición de ser una persona carente de proactividad y con necesidades evidentes de protección social, lo que obliga a las autoridades políticas a establecer una relación de asistencialismo que, además, se justifica por el hecho que esta persona es mujer y mapuche. Cabe aquí la necesidad de destacar que la construcción sociomagnaria de la mujer mapuche en condición de civilizada y adaptada al contexto de dependencia del Estado y sus beneficios, le permite ser reconocida como un ejemplo que debe ser replicado por las demás mujeres mapuche, es decir, la mujer mapuche es una construcción socioimaginaria de carácter positivo para el país en la medida que al ser beneficiaria de la asistencia entregada por las autoridades manifiesta su conformidad y gratitud por las acciones realizadas por entidades de gobierno local y nacional que permiten el otorgamiento de los beneficios. De este modo, se evidencia un discurso periodístico ejemplificador y reconocedor del actuar civilizado de la mujer mapuche cuando es objeto de ayuda por parte del Estado.

Por cierto, este sistema de discursos producidos por el diario *El Austral de La Araucanía* instituye un reconocimiento a la labor de las autoridades políticas cuando éstas asumen un rol activo en la entrega de asistencia a dichos actores más vulnerables, por ejemplo: la mujer mapuche. Aunque, a su vez, existe una construcción discursiva de carácter crítica cuando las autoridades del gobierno regional no logran cumplir con las expectativas respecto al apoyo necesario requerido por las mujeres mapuche en lo concerniente a resolución de los problemas que se gestan en el marco del orden público. En este punto se destaca como el discurso periodístico del diario *El Austral de La Araucanía* visibiliza la violencia que sufre la mujer mapuche al interior de su comunidad.

El punto que nos interesa remarcar es que los discursos periodísticos del diario *El Austral de La Araucanía* construyen un imaginario social de la mujer mapuche a partir de la victimización producto de la ausencia de ayuda o asistencia policial y judicial oportuna en un marco de violencia donde la mujer mapuche es objeto de una barbarie inaceptable. El asunto es que los discursos periodísticos analizados establecen una posición de denuncia pública y cristalizan la victimización de la mujer mapuche sólo en casos de violencia ejercida por hombres de la comunidad mapuche. Por tanto, la significación de la vulnerabilidad y la victimización son elementos nucleares de un imaginario social de la mujer mapuche en calidad de sujeto civilizado que sufre la barbarie. Así entonces, el discurso del diario *El Austral de La Araucanía* estructura una clara posición de crítica y distancia respecto a quienes ejercen un poder coercitivo o violento, por una parte, y una falta de asistencia en beneficio de las víctimas mujeres mapuche, por otra. Tal situación puede apreciarse en el siguiente fragmento extraído de una noticia que forma parte del corpus analizado en la investigación y que lleva por título “Tribunal otorgó libertad a trabajador que amenazó de muerte a su esposa”, publicado por el diario *El Austral de La Araucanía* el día domingo 1 de marzo de 2009:

«El tribunal estimó que prohibirle acercarse a la casa de la víctima al imputado y hacerlo firmar cada cierto tiempo en una unidad policial, es suficiente para resguardar la integridad de esta mujer que aún no puede olvidar lo ocurrido la noche del viernes» (1/03/2009).

En este sentido, los discursos periodísticos del diario *El Austral de La Araucanía* construyen un imaginario de la mujer mapuche víctima que, por consecuencia, tiene una relación con un victimario, lo que nos lleva a establecer que en el discurso periodístico de *El Austral de La Araucanía* es donde la figura discursiva del victimario adquiere varios rostros, como el secuestrador, el maltratador, el parricida, la pareja, el familiar, entre otros, quienes, además, en su posición privilegiada y producto del poder coercitivo que ostentan, proceden a realizar una serie de acciones que afectan a la mujer mapuche y vulneran sus derechos.

Por su parte, existe un segundo eje discursivo que se complementa en términos analíticos con el eje discursivo descrito anteriormente y que corresponde a la ubicación de la mujer mapuche en torno a la lógica del trabajo en contextos de pobreza y vulnerabilidad social. Así pues, el discurso del diario *El Austral de La Araucanía* fortalece el imaginario social de la mujer mapuche civilizada en la medida que la relaciona con el esfuerzo y sacrificio en tanto signos de carácter positivo que debe prevalecer en todo actuar de la mujer, en general, y de la mujer mapuche, en particular. La mujer mapuche civilizada es dispuesta en el discurso periodístico como la portadora del esfuerzo y sacrificio en relación al trabajo dentro de la comunidad mapuche, lo que nos lleva a determinar la disposición de un sentido de contradicción que busca separar a la mujer mapuche de uno de los imaginarios sociales más habituales y homologadores que existe en Chile y que sería la construcción socioimaginaria del indígena perezoso. Resumiendo la argumentación: se puede establecer que el discurso periodístico del diario *El Austral de La Araucanía* presenta una práctica discursiva de tipo apologética cuando se refiere al esfuerzo y sacrificio que realiza la mujer mapuche en lo que respecta al trabajo. En este sentido, cabe señalar que las mujeres mapuche presentes en estos discursos periodísticos, son personas que se destacan por situarse en un contexto desfavorable en términos socioeconómicos, pero que pese a las diversas adversidades que deben enfrentar en la cotidianidad, han conseguido vivir con dignidad y sobresalir en el marco de violencia y pobreza que las rodea.

En consecuencia, el imaginario social de la mujer mapuche construido a partir de este eje temático se torna significativo en el discurso de la prensa y logra cristalizarse sobre la base de una valoración positiva respecto al trabajo de las mujeres mapuche, lo que -además- conlleva un reconocimiento público por parte del diario *El Austral de La Araucanía* y, en efecto, la figura de la mujer mapuche se torna un signo positivo siempre y cuando cumpla con los lineamientos establecidos por el discurso social dominante y no sea ubicada en el plano discursivo de la lucha por reivindicaciones ancestrales donde la prensa establece una relación inmediata entre reivindicación y violencia de carácter terrorista como mecanismo utilizado por la comunidad mapuche para instalar sus demandas en la esfera pública. En tal caso, la mujer mapuche será presentada como no deseable para el bien de la sociedad y ubicada en el plano discursivo de la barbarie.

Ahora bien, en el caso muy particular de la mujer mapuche y su construcción socioimaginaria en el diario *El Austral de La Araucanía*, se evidencia una inmediata asociación del sujeto mujer mapuche en un plano discursivo opuesto a la civilización cuando su presencia en acontecimientos noticiosos está vinculado al ejercicio de la violencia contra la policía, fiscales, jueces, ministros de gobierno, empresarios fores-

tales, camioneros, propietarios de terrenos ubicados en la zona de La Araucanía o del Bío-Bío, entre otros. En este caso, estamos en presencia de un imaginario social de la mujer mapuche disidente que se torna en un signo de la barbarie. La posición discursiva de la prensa que se logra evidenciar es que la mujer mapuche involucrada en actos de violencia de carácter delictual es despojada de su condición de mujer para ser identificada como mapuche, es decir, primero es mapuche y después mujer. Así entonces, el discurso periodístico se distancia de la mujer mapuche civilizada y refuerza la culpabilidad del sujeto mujer mapuche por el hecho de estar vinculada a una acción de violencia en el marco del conflicto intercultural que se vivencia en algunas zonas de La Araucanía y del Bío-Bío.

Incluso, dicha construcción socioimaginaria de la mujer mapuche culpable de un delito se configura en el discurso periodístico pese a estar pendiente la investigación correspondiente y la posterior emisión de sentencia en gran parte de los casos. Además, en todos estos discursos periodísticos existe una posición de rechazo y crítica frente a los hechos delictuales cometidos por mujeres mapuches, sobre todo en aquellos donde existe violencia desmedida. Este imaginario social de la mujer mapuche desde el plano discursivo de la barbarie queda reflejado en la recurrencia y énfasis que los relatos periodísticos asignan a la forma de violencia utilizada en la concreción del delito. Asimismo, se observa una posición de poder de cercanía y empatía en relación a las víctimas, y una constante referencia a la situación de daño e injusticia que han sufrido las víctimas.

De este modo, si en el marco de la construcción del imaginario social de mujer mapuche tenemos dos ejes discursivos desde los cuales se establece una significación positiva en torno al plano de la civilización adscrita a la figura de la mujer mapuche, entonces el discurso de la prensa produce una asociación entre el cumplimiento de las normas sociales exigidas por el grupo dominante y las consecuencias positivas para la comunidad mapuche, en este sentido siempre que la mujer mapuche sea la beneficiaria de la ayuda y asistencia por parte de las autoridades políticas estaríamos en presencia de una mujer mapuche integrada a la sociedad mayoritaria. Por el contrario, en el tercer eje discursivo se identifica una construcción socioimaginaria de la mujer mapuche desde un plano de la barbarie donde se cristaliza el rechazo y la amenaza que significa la mujer mapuche disidente a partir de su actuar fuera de la ley y, por cierto, con un alto grado de violencia descontrolada.

En definitiva, el discurso del diario *El Austral de La Araucanía* materializa un imaginario social de la mujer mapuche disidente que atenta contra el estado de derecho, la propiedad privada y el orden público, y, por tanto, se vuelve nítidamente negativo para el desarrollo de la región y del país. Por tanto, en estos discursos periodísticos se refuerza una dimensión de la justicia mediante la enunciación de total rechazo a los actos violentos por parte de las autoridades y posterior persecución y sanción contra los miembros de las comunidades mapuche que cometen actos delictuales.

No obstante lo dicho, en las relaciones de significación establecidas en los discursos periodísticos del diario *El Austral de La Araucanía*, la figura de la mujer mapuche disidente es objetivada como actor social que existe en un plano de la barbarie y atenta contra lo establecido, sin el compromiso suficiente para respetar las leyes que

regulan el vivir cotidiano de todo el territorio chileno sin excepción alguna. Resumiendo este último punto, podemos establecer que, desde una mirada foucaultiano, la figura de la mujer mapuche tanto en su construcción socioimaginaria desde la civilización como desde la barbarie nos remite al binomio normal-anormales en el sentido que dentro de la estrategia discursiva del diario *El Austral de La Araucanía*, ambas construcciones socioimaginarias coexisten y su desplazamiento en el relato periodístico produce una visibilidad discursiva que determina una construcción social de la realidad en constante transformación.

6. Conclusiones

En el marco de la presente investigación, hemos establecido que los imaginarios sociales que se disponen en el conjunto de discursos producidos por la prensa en torno a la figura de la mujer mapuche, han sido construidos socialmente y reproducidos a través de los medios de comunicación que son definidos como dispositivos de poder simbólico capaces de acuñar significaciones imaginarios sociales dentro del tejido social. Por lo tanto, no cabe duda alguna que pese a que existe una construcción socioimaginaria sustentada en los binomios civilización/barbarie y normales/anormales, lo que supone la existencia de una mujer mapuche correcta para el sistema, por un lado, y una mujer mapuche inadecuada a éste, por otro, se puede establecer que ambas construcciones se suscriben, finalmente, a un imaginario social de la otredad, que se visibiliza desde la posición representada -en los discursos periodísticos analizados- por una autoridad policial, política, jurídica o económica. En este sentido, cabe destacar que los medios de comunicación ostentan un tipo de poder simbólico que permite cristalizar estos binomios que, en un sentido histórico, corresponden a la reproducción de imaginarios sociales radicales heredados desde la conquista y resignificados en la actualidad. De esta forma, los discursos hegemónicos en relación a la mujer mapuche continúan reforzando prácticas sociales desiguales y discriminatorias a través de este tipo de construcción socioimaginario de la mujer mapuche, que, en definitiva, es representada como un Ser-Otro que coexiste en una sociedad mayoritaria que busca, principalmente, la integración de lo mapuche a la cultura dominante.

7. Referencias

- BACZKO, Bronislaw (2005): *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.
- BAEZA, Manuel Antonio (2008): *Mundo real, mundo imaginario social. Teoría y práctica de sociología profunda*. Chile, RIL Editores.
- BAEZA, Manuel Antonio (2003): *Imaginarios sociales. Apuntes para la discusión teórica y metodológica*. Chile, Editorial Universidad de Concepción.
- BAEZA, Manuel Antonio (2000): *Los caminos invisibles de la realidad social. Ensayo de sociología profunda sobre los imaginarios sociales*. Chile, RIL Editores.
- BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas (1997): *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu.

- CORPORACIÓN NACIONAL DE DESARROLLO INDÍGENA (2010): Estudio de caracterización de las mujeres indígenas en los ámbitos sociales, económicos y de la participación cultural, con enfoque de género. Chile, Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (Conadi).
- COSTA, Ricardo y MOZEJKO, Danuta (2001): *El discurso como práctica. Lugares desde donde se escribe la historia*. Argentina, Homo Sapiens Ediciones.
- COURTÉS, Joseph (1995): *Análisis semiótico del discurso. Del enunciado a la enunciación*. Madrid, Editorial Gredos.
- DAMIANOVIC, Ninoska (2005): *Estadísticas sociales de los pueblos indígenas en Chile*. Chile, Instituto Nacional de Estadísticas y Ministerio de Planificación Nacional.
- DE FONTCUBERTA, Mar y BORRAT, Héctor (2006): *Periódicos: sistemas complejos, narradores en interacción*. Buenos Aires, La Crujía.
- FOUCAULT, Michel (2008): *Las palabras y las cosas*. Barcelona, Tusquets.
- GIROUD, Jean Claude y PANIER, Louis. (1988): *Semiótica. Una práctica de lectura y de análisis de los textos bíblicos*. Navarra, Verbo Divino.
- HALL, Stuart (1998): “Significado, representación e ideología: Althusser y los debates postestructuralistas”, en CURRAN, James, MORLEY, David y WALKERDINE, Valerie: *Estudios Culturales y Comunicación. Análisis, producción y consumo cultural de las políticas de identidad y el posmodernismo*. Barcelona, Paidós, pp. 27-61.
- MIRALLES, Ana María (2001): *Periodismo, opinión pública y agenda ciudadana*. Bogotá, Grupo Editorial Norma.
- MOSCO, Vincent (2009): *La economía Política de la Comunicación. Reformulación y Renovación*. Barcelona, Bosch.
- MOSCO, Vincent (2006): “La Economía Política de la Comunicación: Una actualización diez años después”. *CIC Cuadernos de Información y Comunicación*, Vol. 11. Madrid, Servicio de Publicaciones de la Editorial Complutense, pp. 57-79.
- POTTER, Jonathan (1998): *La representación de la realidad. Discurso, retórica y construcción social*. Barcelona, Gedisa.
- QUILAQUEO, Francisca (2008): “¿Dónde está la mujer mapuche en las estadísticas? Investigación participativa y de acción”, en *Institut de Drets Humans de Catalunya (IDHC)*: http://www.idhc.org/esp/documents/Conflictos/Mapuche/conflicto/QUILAQUEO_Francisca.pdf [fecha de consulta: 1 de agosto de 2011]
- SODRÉ, Muñiz (1998): *Reinventado la cultura. La comunicación y sus productos*. Barcelona, Gedisa.
- THOMPSON, John. B (1998): *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*. Barcelona, Paidós.
- TUCHMAN, Gaye (1983): *La producción de la noticia*. México D.F, Gustavo Gili.

VAN DIJK, Teun A. (2009). *Discurso y poder. Contribuciones a los estudios críticos del discurso*. Barcelona, Gedisa.

WILLIAMS, Raymond (2003): *La larga revolución*. Buenos Aires, Nueva Visión.